

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA
Y
BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LA CAZA DEL OSO
ó
EL TENDERO DE COMESTIBLES

VIAJE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON JOSÉ JACKSON VEYAN y **DON EUSEBIO SIERRA**

MÚSICA DEL MAESTRO

DON FEDERICO CHUECA

CUARTA EDICION

MADRID

EDUARDO HIDALGO
Cedaceros, 4, 2.º

ARREGUI Y ARUEJ
Greda, 15, bajo

1891

LA CAZA DEL OSO

ó

EL TENDERO DE COMESTIBLES

El decorado de esta obra ha sido pintado y construído por D. Amalio Fernández.

LA CAZA DEL OSO

ó

EL TENDERO DE COMESTIBLES

VIAJE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO

ORGIINAL DE LOS SEÑORES

DON JOSÉ JACKSON VEYAN Y DON EUSEBIO SIERRA

música del maestro

DON FEDERICO CHUECA

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el 6 de Marzo de 1891

CUARTA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LUISA	Srta.	Campos.
COCINERA FRANCESA		Alba (L.)
CAROLA		Alba (L.)
CHULA 1.ª		Salvador.
CHULA 2.ª		Campos (A.)
DON JOSÉ	Sr.	Mesejo (J.)
EL SEÑOR RODRÍGUEZ		Rodríguez.
EMILIO		Mesejo (E.)
SECRETARIO		Ruesga.
PASCUAL		Alba.
TOLÍN		Soler.
PACO		Caba.
EL MÁS GRANDE DE LOS TRES.		Jerez.
DOMINGO		Rosell.
UN GUARDIA CIVIL		Díaz.

Coro de cazadoras, (1) criadas, asturianas, cazadores, guardias de Orden Público, barrenderos, horteras, asturianos, etc.

La acción del 1.° y 2.° cuadro en Madrid, y la del 3.° en las montañas de Asturias

(1) Luisa y el coro de cazadoras vestirán de amazonas con la cola recogida por un paje, viéndose la media bota de charol, llevarán sombrero hongo de los llamados calabreses y sacan latiguillos en la mano.

Los cazadores sacarán trajes de pana de color castaña y grises, polainas de cuero, sombrero de fieltro de ala ancha, cananas á la cintura y escopetas.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Salón de un Círculo cinegético.—Algunos atributos de caza colocados convenientemente.—Veladores, sillas, etc.—Cabezas de ciervo sobre las puertas.

ESCENA PRIMERA

DOMINGO y PACO, los dos de uniforme

DOM. Oye, Paco...
PACO Habla, gracioso...
DOM. Pues, yo creo, francamente...
PACO ¿Qué?
DOM. Que el Círculo presente
es un círculo vicioso.
PACO (Dándole un golpecito en la cara.)
¡Toma! ¿Pues, qué duda cabe?
DOM. ¿Sabes tú por qué se llama
Venatorio?... Eso me escama.
PACO (Dándole otro golpecito.)
¡No lo sabe! ¡No lo sabe!
Pues oye y vuérvete loco.
Tiene otro nombre más raro.
DOM. ¿Cuál?
PACO *Sinegético*... ¡claro!
Que no lo sabes tampoco.

ESCENA II

DICHOS, EL SEÑOR RODRIGUEZ

PACO A ver, Domingo, al instante
el abrigo.

ROD. Nada de eso.
Toma el bastón, que es de peso
y me abriga lo bastante. (Vase Domingo.)

ESCENA III

EL SEÑOR RODRIGUEZ y PACO

ROD. ¿Temer yo al frío? ¡Bobada!

PACO ¿Y qué va á tomar usté?

ROD. ¿Ha venido don José?

PACO No.

ROD. Sin él no tomo nada.
¡Ay! (Poniéndose la mano en el estómago.)

PACO ¿Qué es eso?

ROD. Que maldigo
estos dolores violentos...
Antiguos resentimientos
del estómago conmigo.

PACO ¿Sufre?

ROD. De un modo terrible.
Dice que lo trato mal
y de tiempo inmemorial
me hace una guerra insufrible.

PACO Tengo un remedio *supino*
para el estómago.

ROD. ¿Sí?

PACO Aguárdeme usted aquí.
(Vase corriendo por el foro.)

ROD. Cúmmell ó Benedictino.

ESCENA IV

EL SEÑOR RODRIGUEZ

Me trae de fijo una copa.
¡Uf, y qué tarde tan fría!
Lo que más me convenía
era un platito de sopa.
¡Ay, Rodríguez! ¡Cómo estás!
Y que tu suerte no muda.
Toda mi afección aguda
es el hamhre nada más.
Mal de fortuna me veo
y desde mis mocedades
exploto las sociedades
y círculos de recreo.
Esclavo del egoismo,
de comer busco la traza,
ya de pesca ó ya de caza,
que eso á mí me dá lo mismo.
He pasado el purgatorio;
y hoy, más práctico y sintético,
soy sablista cinegético
ó vividor venatorio.
El cargo pude atrapar
de tesorero. ¡Qué apuros!
¿Cuándo veré yo cien duros
para poderme escapar?
Huir á Méjico á través
de azules ondas suaves,
y al llegar, quemar mis naves
lo mismo que Hernán Cortés.

ESCENA V

DICHO y PÁCO con un vaso de agua y un paquetito de bicarbonato. Después EMILIO

PACO — ¿Y el dolor?
ROD. — Me da mal rato.
PACO — Pues ya está usted bueno.
ROD. — ¿Sí?

(No veo la copa.)

PACO — Aquí.
tiene usté; bicarbonato.
Con esto el dolor se acaba.

ROD. — Bien; lo tomaré después.
(¡Bicarbonato! ¡Pues es
lo único que me faltaba!) (Sale Emilio.)

EMIL. — ¡Hola, señor tesorero!

ROD. — ¡Adiós, querido vocal!

EMIL. — (Este no debe estar mal.)

ROD. — (Este anda bien de dinero.)

EMIL. — Está la tarde endiablada. (Frotándose las manos.)

ROD. — Pues para el frío, café.

EMIL. — ¿Ha venido don José?

ROD. — No.

EMIL. — Sin él no tomo nada.
¡Es tan bueno!...

ROD. — Un caballero.
Paga siempre.

EMIL. — No se fija...
Yo soy novio de su hija.

PACO — ¡Olé! Aspirante á tendero.

ROD. — Yo, Emilio, me alegraría
de que usted me acompañara...
(Señalando el vaso de agua.)

EMIL. — Pues... un vaso de agua clara.
Estoy por la hidropatía. (Vase Paco.)

ESCENA VI

EL SEÑOR RODRIGUEZ y EMILIO

EMIL. — (Por las cabezas de ciervo.)
Vamos; ya hay algún trofeo.
Tiene caracter marcado.

ROD. — Varios socios han mandado
las cabezas.

EMIL. — Ya lo veo.
¿De usté alguna?

ROD. — No, señor.
Las tengo de algunas fieras.
De leones, de panteras,
de tigres... caza mayor.

EMIL. Soy cazador más sencillo,
y de instintos más suaves.
Yo me dedico á las aves:
al jilguero y al pardillo. (Se sienta.)
ROD. ¿Y la política?
EMIL. Mal.
no quiero en ella meterme.
ROD. A mí querían hacerme
diputado provincial.
EMIL. Hice á Sagasta un servicio
muy grande, y el buen señor
quiso hacerme senador...
ROD. ¿Senador?
EMIL. Sí; vitalicio. (Con desprecio.)
Pero eso á mí no me agrada
ROD. ¿No?
EMIL. Porque yo, francamente,
llevo otra cosa en la frente.
ROD. Pues no he reparado nada.
EMIL. El arte. Su voz escucho,
y, con temblorosa mano,
la traduzco en el piano.
ROD. ¿Músico? Me alegro mucho.
Se le conoce á usted ya
en la vista penetrante.
¿Conque toca usted?
EMIL. Bastante.
ROD. (¿En qué murga tocará?
EMIL. Para la ocasión primera
tengo un motivo pensado.
ROD. ¡Bravo!
EMIL. «El macho enamorado
ó la perdiz traicionera.»
ROD. ¿Música ligera?
EMIL. Mucho.
Es una pieza expresiva,
natural é imitativa.
Duo volátil.
ROD. Ya escucho.

Música

EMIL. Sale uno de su casa,
toma el ferrocarril,

y al otro día pasa
lo que va usté á oir.

—

Al salir el sol
canta la perdíz,
y al oirla el macho
le contesta así:
cuchi chichí.

ROD. Una cosa igual
me sucede á mí
con la sobrinita
del patrón que tengo yo aquí.

—

EMIL. Corre que corre, que corre, que corre,
vuela que vuela, que vuela, que vuela,
y orgulloso al ver su amada
por delante se pasea.

ROD. Ella me mira, me mira, me mira,
y yo me río, me río, me río,
pero no la digo nada
cuando está delante el tío.

EMIL. ¡Pun! pica aquí, ¡pun! pica allá,
¡pun! corre aquí, ¡pun! corre acá.

ROD. ¡Pun! yo también, ¡pun! lo hago así,
si el tío no está allí.

EMIL. La hembra entonces deja de cantar

ROD. Y á la otra hembra le sucede igual.

EMIL. Se hacen dos mimitos,
juntan los piquitos.

ROD. Qué pareciditos
yo y el animal.

EMIL. Ay, qué diversión,
ver que la perdilz,
engañando al macho
canta siempre así:
Cuchí chichí.

ROD. Aunque es Juana igual,
no me engaña á mí,
porque soy un macho
harto de volar por Madrid.

EMIL. Sin miedo extraño
al tollo el macho llega,
y cerca del engaño

alegre canta y juega.
ROD. Yo también canto
y soy muy juguetón,
mas siempre escurro el bulto
con gran precaución.
LOS DOS Ay, qué placer tan grande
es para el cazador,
el macho ver á tiro
y herirle á traición.
¡Pón!

(Al terminar el número sale Paco con bandeja, botella y copa de agua, que deja caer al ruido final.)

ESCENA VII

DICHOS, PACO

Hablado

PACO ¡Demonio! (Recogiendo la bandeja.)
ROD. ¡Estoy admirado!
¡Qué inspiración tan feliz!
EMIL. ¿Ha visto usted la perdiz?
ROD. Sí; y al macho. (En estofado.)

ESCENA VIII

DICHOS, DON JOSÉ

JOSÉ Señores...
ROD. Ya está aquí el hombre.
¡Don José!...
EMIL. ¡Don José!...
JOSÉ ¡Amigos!...
Ya va estando esto en carácter;
ya hay aquí ciervos y chivos...
Ya estoy en mi centro.
ROD. Claro.
JOSÉ Yo sólo disfruto y vivo
entre animales, de modo
que ahora estoy contentísimo.
Pero, ¿no tomamos algo?
ROD. Usted dirá.

JOSÉ A ver, Emilio,
á sentarse; y usted, Paco...
PACO ¿Qué me manda el señorito?
JOSÉ Sírvenos café.
PACO ¿Con gotas?
ROD. A mí, no; con panecillo,
con media tostada. Tengo
el estómago perdido
y sin pan, nada; no me entra
el café.
JOSÉ Pues es rarísimo;
también tengo yo el estómago
malo, y jamás he podido
tomar manteca.
ROD. ¡Ay! Entonces
tengo un remedio magnífico
para usted: bicarbonato.
(Sacando el paquetito que le dió Paco.)
JOSÉ ¡Quiá! ¡Si he tomado muchísimo!
Me cuesta tantas fatigas
digerir...
ROD. Pues es distinto
nuestro mal. A mí me cuesta
comer.
EMIL. ¿Sí?
PACO Ya están servidos
los señores.
JOSÉ ¿Cuánto es eso?
ROD. ¡Don José!
JOSÉ ¿Qué pasa?
ROD. Digo
que fuera abusar dejarle
pagar siempre.
EMIL. Sí; abusivo
sería; y usté... y nosotros...
(Echando mano al bolsillo.)
ROD. Justo; no lo consentimos.
Hoy no paga usted.
JOSÉ Bueno, hombre.
ROD. No señor; hoy paga Emilio.
EMIL. (¡Caracoles!) ¿Yo?
ROD. Sí.
EMIL. Bueno;
pero yo... ¡¡Qué compromiso!)

Lo tomará usté á desaire.

ROD. Yo, no soy hombre que admito
un obsequio de cualquiera...
campechano y expansivo.

EMIL. Yo también soy eso... y más...
pero un desprecio á un amigo
no se lo doy... y á usted toca...

JOSÉ ¿Cuánto es esto, Paco?
(Viendo que no paga nadie.)

PACO Cinco
reales.

ROD. ¿Lo ve usted? Ya iba
á darse por ofendido.
Pues que no haya cuestión. Pague
usted.

EMIL. (¡En buena me he visto!
Rodríguez no tiene un cuarto.)

ROD. (No tiene un cuarto este chico.)

ESCENA IX

DICHOS y SECRETARIO

SEC. ¡Hurra por los cazadores!
Bien hallados.

JOSÉ Bien venido.
Pues ya está aquí reunida
toda la Junta del Círculo.
presidente, secretario,
vocal...

EMIL. Vocal... aunque indigno. (Bosteza.)

JOSÉ No; pues por falta de boca
no será.

ROD. Creo lo mismo.

JOSÉ Tesorero...

ROD. Sin tesoro.

SEC. Ya le habrá.

ROD. (¿Cuándo, Dios mío?)

SEC. ¿Conque hoy se inaugura esto?

JOSÉ Sí, señor.

SEC. Va á estar magnífico.
Y que en las invitaciones
llevadas á domicilio

la junta ruega á los socios
y socias, que en traje digno
se presenten. Es decir,
con el traje del oficio.

ROD. ¿De cazadores?

SEC. Eso es.

EMIL. Pues la junta, según miro,
no viste el traje.

ROD. Para eso
somos la junta.

JOSÉ Es sabido.

EMIL. ¿Y hay muchas socias?

SEC. Bastantes.

EMIL. ¿Y vendrán?

SEC. Así lo han dicho.

JOSÉ Lo que es mi hija y sus amigas,
vienen.

EMIL. ¿De fijo?

JOSÉ De fijo.

EMIL. (Para mí basta.) Y, ¿qué haremos
aquí?

SEC. Pues vernos y unirnos;
despertar las aficiones
del público al ejercicio
de la caza, el más honroso,
el más noble y el más digno.

EMIL. Pues no veo la tostada.

ROD. Es que ya me la he comido;
pero pueden traer otra.

SEC. ¿No es cazador usté, Emilio?

JOSÉ Es principiante.

SEC. Por eso.

JOSÉ Pero es también mi discípulo,
y si ha hecho muy poca cosa,
ha visto algo, pues me ha visto
cazar á mí.

ROD. ¡Qué fortuna!

JOSÉ Y, aunque me esté mal decirlo,
yo, allí donde pongo el ojo,
ya se sabe, pongo el tiro.

ROD. Pues va usté á quedarse tuerto.

JOSÉ Nada; que refiera Emilio
lo que me vió hacer á mí
en Las Rozas, el domingo.

EMIL. ¿Yo?
SEC. A ver...
EMIL. Pues le ví comerse
dos tortillas con chorizos.
ROD. ¡Bravo!
JOSÉ Antes, antes.
ROD. ¿Qué antes?
Don José... si eso es magnífico.
EMIL. ¿Antes? ¡Ah! Sí. Pues fué horrible.
Nos salió un toro al camino
que luego resultó que era
vaca.
ROD. Bueno; da lo mismo.
EMIL. Y don José, conteniendo
á duras penas sus ímpetus,
echó á correr.
SEC. Pues no veo...
EMIL. Pudo disparar; no lo hizo
porque á un toro se le mata
con estoque, no de un tiro,
pues eso sería, para
un cazador, depresivo.
ROD. ¡Bravo, bravo!
JOSÉ ¡Eh! Poca cosa;
pero yo, como no grito,
no soy conocido.
ROD. ¡Cómo!
Aquí le hemos conocido.
JOSE ¡Lo que yo he matado!...
ROD. (El hambre;
y gracias.)
JOSÉ Paco: un saquito
que dejé en el guardarropa.
PACO En seguidita.
JOSÉ He traído
también dos ó tres cajones
de alimañas y de bichos.
Luego los verán ustedes.
Todos míos, todos míos.
ROD. (Le habrán costado el dinero.)
PACO Aquí está.
JOSÉ Saque usté, Emilio.
EMIL. Pero, ¿hay animales? (Con miedo,)
JOSÉ Muertos.

EMIL. ¡Ah! Y aunque estuvieran vivos.
¡Un loro! (Sacándolo del saco de mano.)

JOSÉ Lo maté en Móstoles
el año setenta y cinco.

ROD. Estaría en una jaula.

JOSÉ ¡Quiá! En el campo; y el indino
me vió apuntarle y decía:
«no me mates.»

ROD. ¡Pobrecito!
No me mates, no me mates...

SEC. Pues es un caso rarísimo,
porque en estas latitudes
donde hay inviernos tan fríos,
no se dan loros.

JOSÉ Es que este
lo maté yo en el estío,
con mucho calor.

SEC. No obstante...

EMIL. ¡Otro pájaro! (Sacando un perico.)

SEC. ¡Un perico!

JOSÉ Ese le maté en Pozuelo.

SEC. ¡En Pozuelo!

ROD. (¡Jesucristo!)

SEC. Si no los hay en España.

JOSE No diga usted desatinos.
¿No ha de haber Pericos, hombre?

ROD. ¡Vaya! Conozco muchísimos.

SEC. De ese nombre.

ROD. Pues es claro.

SEC. Distingamos. Lo que digo
yo...

ROD. (Don José... ¡qué envidioso!)

JOSÉ (Sí; ya se lo he conocido.)

SEC. Me explicaré.

JOSÉ No hace falta.
Ya que anda usted con distingos
para todo, vamos fuera;
no fuera, á ese saloncito;
verá usted el cajón grande
y se quedará usted vizco.

SEC. Vamos allá.

EMIL. Vamos todos.

ROD. (¡Quiá! Yo no suelto á este tío.)
(Vanse por la izquierda.)

ESCENA X

LUISA y CAZADORAS

TODAS ¡Viva! (Dentro.)
LUISA No hay que alborotar.
Compañeras, adelante. (Entran.)
UNA ¡Que hable!
LUISA Creo que este instante
no es el instante de hablar.
Las hembras hemos nacido
para este ejercicio diestras.
Como que somos maestras
en la caza del marido.
Contra el bando que se acampa
cae nuestra fuerza enemiga,
ya con red, ó ya con liga,
ya con lazo, ó ya con trampa;
y si se escapa un traidor,
burlando nuestro deseo,
se le caza á volateo,
á plomo, que es lo mejor.
De municiones acopio
desde este momento hagamos,
y sepan todos que entramos
aquí por derecho propio.
¡Hurra! ¡Que viva la caza!
Conmigo mis compañeras.
Hombre: quieras ó no quieras,
¡plaza á las mujeres, plaza!
(Gran algazara entre todas. Unos versos antes habrá salido el coro de Cazadores, don José, Rodríguez, Emilio y el Secretario.)

ESCENA XI

DICHAS, DON JOSE, EMILIO, RODRIGUEZ, SECRETARIO, y Coro de Cazadores

JOSÉ ¡Bravo!
EMIL. ¡Bien!
SEC. Muy bien, señora.

JOSÉ ¡Qué pico tiene! ¡Un primor!
ROD. ¡Vaya! Es todo un orador;
digo, toda una oradora.
EMIL. Reunidos ellos y ellas...
aquí de mi imno coral.
SEC. El brindis inaugural
JOSÉ Paco, saca unas botellas.
EMIL. A este lado los tenores,
y las tiples á este lado.
Mucha letra y muy marcado.
¿Estamos? A una, señores.

Música

LUISA Venid, venid, llegad,
cazadores, que ya es hora,
venid á inaugurar
la campaña venatoria.
CORO Venid, venid, llegad
que la veda concluyó
y apenas la aurora
los campos colora,
llegada es la hora
que el placer soñó.
TODOS Corran los caballos
á todo correr
á cubrir los puestos
al amanecer,
y nadie deje luego
la ocasión perder.
Cuando el alba asome por Oriente
y su luz anuncie la del sol,
ya no habrá del monte ni una mata
que detrás no oculte á un cazador.
Tralará, lará, lará.
Esa es la vida
y eso es gozar
sin la molicie
de la ciudad.
No hay otra dicha
ni otra ilusión.
Esa es la gloria
del cazador.
LUISA Bebed, bebed,

brindad, brindad
por el placer
que da el cazar.
La lucha en el campo
constante y tenaz,
da al cuerpo salud
y al ánimo paz.

CORO — Bebed, bebed,
brindad, brindad
por el placer
que da el cazar.
La lucha en el campo
constante y tenaz,
da al cuerpo salud
y paz.
Tralará, lará, lará.
Venid, volemos á la par
á respirar el aire
que en el monte corre
con más libertad.

LUISA — No hay un placer
en la vida mayor
que es el del campo
para el cazador.

TODOS — Venid, volemos á la par, etc.
No hay un placer mayor,
sin titubear,
para el cazador
como el de cazar.

Hablado

SEC. — Señores... ¡qué dulce instante!
Me enorgullezco y me engrío
al mirar en torno mío
tanta faz, tanto semblante
en donde está bien pintado
el júbilo más ardiente,
por ver aquí tanta gente
y este Círculo creado.
Pero á tal satisfacción
falta algo, á la vista salta;
algo falta aquí... ¿qué falta?

ROD. — El *lunch* de inauguración.

SEC. Tenemos local hermoso
y hasta emblemas tentadores.
Pues ¿qué nos falta, señores?
Tener á la puerta un oso.

ROD. Emilio...

SEC. O dos osos, muertos
por uno de los presentes,
que reciban á las gentes
con ambos brazos abiertos.

EMIL. (¡Uf!)

SEC. Y expuesto el punto ya,
¿no ha de haber uno, señores,
entre tantos cazadores
que mate un oso?

ROD. Le habrá.

JOSÉ ¡Olé!

SEC. ¿No habrá quien dé honor
á todos?

ROD. Sí, señor, sí.

SEC. ¿Y nos traerá un oso aquí
muerto por él?

ROD. Sí, señor.

TODOS ¡Bravo, bravo!

ROD. Le traeré.

SEC. Pues mejor hoy que mañana.
(Don José aplaude á Rodríguez.)

ROD. En esta misma semana
le va á matar don José.

JOSÉ ¡Cómo! ¿Yo? ¿Qué dice este hombre?
Yo, no.

ROD. Una actitud modesta...
(¿qué mejor ocasión que esta
para dar lustre á su nombre?)

JOSÉ (Pero...)

ROD. (Iré yo con usté.)

JOSÉ (¿Y qué?)

ROD. (Y le mataré yo.)

LUISA Yo también voy.

EMIL. Pues yo no.

SEC. Un hurra por don José.

TODOS ¡Hurra!

EMIL. Mira; yo, por mí,
no te sigo.

LUISA ¡Qué miedoso!

EMIL. En vez de matar al oso
me puede matar á mí.
LUISA Pues no hay paga, y se acabó
todo.
EMIL. (¡Dios omnipotente!)
JOSÉ A Astúrias. (Fingiendo valor.)
SEC. Es un valiente.
LUISA Y yo con usted.
EMIL. Y yo.
ROD. (Otro gorrón.)
JOSÉ Pero....
ROD. Nada;
aquí de las valentías.
(Ya tengo por ocho días
la comida asegurada.)
JOSÉ (Conste que lo mata usté.)
ROD. (Hombre... me sobra coraje.)
JOSÉ ¡Hurra! A Astúrias de viaje.
SEC. Viva, viva don José.
(Todos le victorean y hacen mutis.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle corta.—A la derecha tienda de ultramarinos de D. José y ventana baja practicable.—A la izquierda la nueva tienda de aves titulada «Au Cordon bleu.»

ESCENA PRIMERA

Aparecen la CHULA 1.ª y la CHULA 2.ª y algunas CRIADAS delante del «Cordon bleu.»—A poco la COCINERA FRANCESA.

CHULA 1.ª ¡Qué tienda!
CHULA 2.ª ¡No han sío mezquinos!
CHULA 1.ª ¡Mía tú que poner espejos
pa vender pavos, conejos,
perdices y palominos!
Y la llaman «Au cordon
bleu.»
CHULA 2.ª Que cualquiera lo entiende.

CHULA 1.ª Aquí tó lo que se vende
es de París y Londón.
CHULA 2.ª Creerán que tienen más gracia
los pájaros extranjeros.
CHULA 1.ª ¡Viva el lujo, caballeros!
CHULA 2.ª Tiendas pa la aristocracia.
CHULA 1.ª Esto no es pa pobres.
CHULA 2.ª No.
CHULA 1.ª Pa cocineras como esta,
que salen con cofia y cesta.
Francesas y se acabó.
CHULA 2.ª Mía qué paso tan bonito.
CHULA 1.ª Paece que cuerda les dan.
Vendrá á comprar un faisán
pa que cene el señorito.
(Sale la cocinera francesa con traje negro y delantal y cofia blancos.)

Música

COC. Yo voy al *Cordon bleu*,
la casa de más *chic*,
por ser la pollería
mejor que hay en Madrí...
Yo guiso el *fricandó*,
el pavo le *foi gras*
y á pollos tiernecitos
doy una sabrosa variedad.
CRIADA. Se viene al *Cordon bleu*
con una cofia así,
por ser una madasma...
que sabe dístinguir...
No sé qué es *foicandó*
ni sé lo que es *foi gras*,
llamar así á las cosas
nos parece una barbaridad.
Já, já, já, já.
COC. *Tres bien voila*
hago yo la crema al *franchipan*
CRIADA. Olé ya.
COC. Espárragos al *Rhin*.
CRIADA. ¿Qué pájaros serán?
COC. Al *gratten* pongo el lenguado
y trufa al *Champagne*.

CRIADA. Más que cocinera
paece esta señora
la pisonadora
de la capital.
Con esas hechuras
y esas andaduras,
de un carro é mudanzas
puede ir enganchá.

COC. Y aunque guiso con tal *sic*
s'est tres grand mi educación
y he bailado allí en *Mabille*
le *quadrill* y el cotillón.
Que sí. (Bailando.)

CRIADA. Que no.

COC. Que sí.

CRIADA. Que no.

COC. *Ye sui madam Mimi.*

CRIADA. Jesús y su mamá.

COC. Yo soy de las cocineras
la más principal.

CRIADA. Olé ya.

(Vase la Cocinera.)

ESCENA II

DICHOS y RODRIGUEZ, que sale con gorra de pelo y carabina

TODOS ¡Já, já!

CHULA 1.ª La mujer vá que arde.

CHULA 2.ª No pierda usted el equipo.
(Sale Rodríguez.)

CHULA 1.ª ¡Olé! Pues mira qué tipo
viene por parte de tarde. (Se rien.)

ROD. ¿Se burlan? ¡Habrá cinismo!

CHULA 1.ª Caza gorriones al vuelo. (Vanse riendo todas.)

ROD. Me ven con gorra de pelo,
y quieren tomarme el mismo.
Se va ese hombre, y yo con él.
Ya estoy listo para el viaje.
Fuí á casa, y me puse el traje
de invierno. Gorra de piel,
que abriga bien, como hay Dios,
un plastrón que encontré á mano,

y el fusil de miliciano
del año setenta y dos.
Esto es lujo, aunque sencillo; (La corbata.)
y este es un fusil perfecto;
no tiene más que un defecto:
que se le ha roto el gatillo.
Pero con la gorra estoy
que un milord me envidiaría,
y yo á este viaje tenía
que ir de gorra, como voy.

ESCENA III

RODRÍGUEZ y EL DEPENDIENTE MÁS GRANDE DE LOS TRES que sale de la tienda de ultramarinos.

DEP. ¡Ah! Rodríguez... Un instante.
ROD. ¿Qué hay?
DEP. Se marcha don José
esta tarde.
ROD. Ya lo sé.
Si yo soy su acompañante.
DEP. ¿También usted va á cazar?
ROD. Mira. (El fusil.)
DEP. ¡Ah! Sí.
ROD. (Apuntándole.) Vamos los dos.
DEP. ¡Baje usté ese arma, por Dios,
que se puede disparar!
ROD. ¡Quiá! No puede.
DEP. Hasta en seguida.
ROD. ¿A dónde vas tan ligero?
DEP. Voy á ver si el barrio entero
viene á dar la despedida
á don José.
ROD. Bien pensado.
DEP. Quiero que haya murga y todo.
ROD. ¡Pero, chico!...
DEP. De algún modo
se ha de honrar al que ha creado
esta casa, y hoy va á ir
á ponerse frente á un oso...
ROD. Sí.
DEP. Bizarro y animoso,

pronto á vencer ó á morir.

ROD. ¡Bravo, chico! (También tonto, como el amo.)

DEP. Don José está arriba.

ROD. Sí; ya sé...

DEP. Pero bajará muy pronto.
Ahí tiene usted una silla;
tome usté asiento un momento.
(Señalando la tienda.)

ROD. Bueno, sí; tomaré asiento
y cualquier otra cosilla.

ESCENA IV

Sale EMILIO con escopetón viejo y con una manta gris de cama, metida la cabeza por un agujero del centro, á modo de capote de monte. Lleva sombrero de ala ancha. A poco, LUISA á la ventana, sin asomar más que la cabeza

¿Dónde va Emilio? Donde va la gente;
á donde el oso mi valor reclama.
Amplio el sombrero, y sin doblar la frente;
el capote es la manta de mi cama:
el arma es de pistón, del año veinte.
Allí mora la causa de mis males,
(Señalando la tienda.)
la que me tiene á su pasión uncido.
¿Y cómo no mostrar cuidados tales,
si me dá veinte duros mensuales,
y resuelvo el problema del cocido?
La conocí, en Correos empleado,
cuando ilusión y dicha eran completas;
quedé cesante; comprendió mi estado,
y en premio de mi amor me ha jubilado
con un poquito más de tres pesetas.
¿Podré, tranquilo, entrar en su morada?
Doy la señal. En seco una palmada.
(Dá una palmada, y Luisa asoma la cabeza por la ventana baja, que estará al lado de la puerta.)
¿Por qué no asoma el cuerpo tu belleza?

LUISA Porque me estoy vistiendo apresurada.

EMIL. No digas más. Me basta la cabeza.
¿Y tu padre?
LUISA Forrándose de pieles
que le dén contra el frío fuerte escudo.
EMIL. Hace bien, que los osos son crueles,
y el quitarles la piel es peliagudo.
¿Y tú, mi dulce Luisa encantadora,
de qué te vistes tú?
LUISA De sexo feo.
EMIL. ¡Ponerte los calzones desde ahora!
Pues, ¿qué harás de casada?
LUISA Es que yo creo,
querido Emilio, impropio del ojeo
el que visite á un oso una señora.
EMIL. ¿Presentar de mujer tu rostro hermoso?
Tienes razón. ¿Qué más quisiera el oso?
(Oyense algunos acordes dentro.)
Una murga se acerca.
LUISA Está avisada
por mi padre.
EMIL. ¡Valiente cencerrada!
LUISA Como papá es tendero
y á los vecinos comestibles fía,
á despedirnos baja el barrio entero.
EMIL. Una ovación política del día.
LUISA Rodríguez vino ya.
EMIL. (¡Valiente pillo!)
LUISA Puedes entrar.
EMIL. Jamás temí la entrada.
Los cerrojos descorre; echa el rastrillo
y que el clarín pregone mi llegada,
que ya el conde penetra en su castillo.
(Entra en la tienda con aire de triunfo.)

ESCENA ÚLTIMA

LUISA (1), DON JOSÉ, EMILIO, RODRIGUEZ, DEPENDIENTES DE ULTRAMARINOS, GUARDIAS, CRIADAS y BARRENDEROS

Música

JOSÉ ¡Felices, caballeros! (A la ventana.)
CORO ¡Felices, don José!
JOSÉ ¿Por qué esta serenata?
CORO Porque la paga usté.
Uno de sus dependientes,
el más grande de los tres,
nos ha dicho esta mañana
que esta noche se iba usté;
y nos ha chocado mucho
que se marche usted así,
sin decirnos por qué causa
se las guilla de Madrid.
ROD. Y que tienen mil razones
las criadas de servir.
GUAR. Si se marcha de la villa,
¿quién nos dá al amanecer
esas copas de anisado
y esos bollos de chipén?
BAR. Si se marcha de la tienda
y no hay vino que beber,
ni el arroyo, ni la acera,
le volvemos á barrer.
JOSÉ Pues esperen un momento
que ahora mismo saliré,
y en amor y compañía
todo lo *refiriré*.
TODOS *Refiriré*. (Burlándose.)
¡Uy! Refiriré.
JOSÉ Me marcho, señores, (Saliendo.)
me voy de Madrid,

---

(1) Luisa en esta salida viste traje de cazador, con guerrera larga, calzón de pana y polaina de cuero, sombrero de fieltro y una manta cruzada sobre el pecho. Llevará canana y escopeta de dos cañones.

y juro en mi empresa
vencer ó morir.

CORO — Se marcha, señores, etc.

JOSÉ — Yo me marcho, yo me marcho para Asturias,
y en seguida y en seguida tomo el tren,
porque tengo que matar un oso grande,
de seis metros de estatura puesto en pie.

CORO — Se las guilla, se las guilla para Asturias, etc.
pobrecito don José,
quién había de pensarlo,
quién había de creer
el que fuese tan valiente,
tan valiente don José.

JOSÉ — ¡Ay, qué miedo, Virgen Santa,
Virgen Santa de la O,
si me atrapa un oso pardo
y me pega un revolcón!

EMIL. — En seguida que yo vea
que la cosa va muy mal,
con un palmo de narices
mi suegro se quedará.

LUISA — ¡Qué alegría que yo tengo
solamente de pensar
que debemos en Asturias
con el oso pelear!

(Los distintos grupos se van presentando delante de don José cuando cantan.)

CRIA. — ¡Ay, señor José,
no se marche usté,
porque el oso
se le puede á usté comer,
y si usté se va,
qué va á ser de mí
si se llega usté á morir!

GUAR. — ¡Ay, señor José,
si se marcha usté
lus del orden
nus quedamos sin beber,
y si llega usté á espichar
nus quedamos si beber en Navidad.

LUISA — Ya verás, Emilio, qué placer
cuando el puñal
lo clave en él.

EMIL. Ya verás, Luisita celestial,
si pasa lo contrario,
qué felicidad.

BAR. Ay, señor José,
no se marche usté,
porque entonces á quién vamos á barrer.
Deje usté encargao
al señor don Juan
que nos siga dando
lo que usté nos da.

DEP. Ay, señor José,
mírenos usté
cuántos sabañones,
á pesar de los mitones.
Si esto sigue así
vamos á merar
antes que se llegue usté á marchar.

ROD. Me parece estar viendo ya al oso,
con aquel pecho ancho y hermoso,
me parece estar viéndole á usted apuntar.

JOSÉ Me parece que te vas á equivocar.

TODOS Ay, señor José,
lo más acertao
es que compre *un*
oso grande disecao.
Y que diga usté en Madrid
que ese oso le ha cazado usted allí.
Si se muere en Asturitas
póngamos cuatro letritas
refiriendo lo que allí pasó,
y sus últimas palabras
cuando el oso le mató.
Tralarán, larán, larán, etc.

(Aire marcial, y vánse todos llevando en triunfo á don José.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

TRAJES

Los personajes del cuadro anterior visten el mismo traje.

CAROLA viste de aldeana de Astúrias. Saya de estameña color de café; mandil negro con franja de otro color; corpiño ó justillo, también negro, cerrado con cordones por delante; jubón blanco, y al cuello dengue de merino negro con adornos de pana; á la cabeza pañuelo de color atado arriba. Media azul basta y, encima de unas zapatillas de orillo, madreñas. Pendientes grandes de plata y collar, de dos ó tres vueltas, de coral.

PASCUAL sacará barba cerrada hasta los ojos. Calzado de frente y cejijunto para que resulte un oso. Montera de piel oscura, calada hasta las orejas; calzón corto y sobre este unos peales también oscuros, y zamarreta de piel del mismo color. La camisa despechugada y viéndosele el vello.

Los aldeanos vestirán el traje del pais.

DECORACIÓN

Montañas del puerto de Pajares en Asturias. Algunos caseríos y pequeña iglesia de una aldea. Muy al foro, y á la mayor altura posible, desembocadura de un túnel practicable al paso de un tren de viajeros. Caseta de guardabarrera que debe verse á su tiempo con la banderola para dar paso al tren. Este guardabarrera es un muñeco pintado. La vía debe cruzar al foro y venir hasta donde se supone la estación ó apeadero. A la derecha, y en sitio practicable, una fuentecilla rústica que nace del monte y en la que se llena una herrada.

Tenga presente el pintor que esta decoración cambia de aspecto al final del cuadro. Al sol debe suceder una cerrazón completa; ha de verse nevar copiosamente.

ESCENA PRIMERA

Cruza la escena y sube por el monte una pareja de la guardia civil. Nieva ligeramente y se ve salir del túnel un tren pequeño, que desaparece por la izquierda, y al salir por otro término más bajo y cruzar un viaducto, será de mayor tamaño. Oyese la bocina de entrada en agujas. El guardabarrera da paso al tren, etc.; etc.

Toda la propiedad posible. sale por la derecha CAROLA con una herrada á la cabeza, que es una especie de cuba de madera, con aros de hierro, estrecha de boca y ancha de base. Debe sacarla sujeta de cierto modo para que lleve las manos sueltas. La herrada será de cartón pintado para que resulte muy ligera. Por la derecha sale TOLIN por otra vereda más alta.

TOLÍN Carolaaa... (Llamándola.)
CAR. Tolín...
TOLÍN ¿Ti pesa?
CAR. Está vacía, mi alma;
mas, llena y todo, te llevo
adrento de la ferrada.
(Coloca la herrada en la fuente.)
TOLÍN ¡Quiá! Yo sí que te levanto
con una mano, rapaza.
CAR. ¿Qué buscas tan altu?
TOLÍN Nidus.
¿A que subes?
CAR. ¿A que baxas?
¿A que no me encuentras?
TOLÍN Claro;
si non te busco.
CAR. Ni falta.
TOLÍN Carolaaa... (Más cariñoso y bajando.)
CAR. Tolín... (Id. y subiendo.)
TOLÍN Neñina...
(Saltando un poco más abajo.)
CAR. Probín... á ver si te mancas.
TOLÍN Tonta... (Acercándose.)
CAR. Borrico...
TOLÍN Simplona...
(Empujándose con el hombro.)
Yo non sé lu que me pasa,
que tire pur donde tire
y salga pur donde salga,
atopu cuntigo.
CAR. Claro;
son las veredas cuntadas,
y habiendu pocus caminos
se encuentran lus que viajan.
Tontín... (Empujándole.)
TOLÍN Sé pur dónde vienes...
bobina...

Car. Sé á lu que andas.
Tolín Deja el mandíl, que de urgarle
toda la trencilla arrancas.
(Carola juega con la punta del mandil y con la espalda tropieza á Tolín.)
Car. Es porque me da vergüenza.
Tolín Miren la muy remelgada.
Car. Si tú te explicases claro...
Tolín Es que me sube á la cara
toda la sangre en queriendu
decirte media palabra.
Car. En este negocio, el hombre
prupone...
Tolín Y la muller manda.
Si me hubiese ido á Madriz...
Car. No estarías en tu casa.
Tolín Tendría carrera.
Car. ¡Digu!
Tolín La carrera de las armas.
¡Quién fuese guardia civil
para ser plaza muntada!
Car. ¡Y andar pur la carretera,
que es tan estrecha y tan larga!
¡Separarte dé tu madre!...
¿Dejar la nieve tan blanca,
los maizales tan verdes,
la borona tan durada,
y el gochu tan de buen año
y tan rolliza la vaca?
No, mi Tolín. En Castilla
prestu la vida se acaba.
Son tantos á respirar
que allí hasta el aire les falta.
Non baxes á la llanura
y quédate en la muntaña,
donde cuando ruxe el trueno
parece que Dios nuś habla.

ESCENA II

LOS MISMOS y PASCUAL por la derecha con escopeta y cuchillo á la cintura

PAS. Mientras retozáis, está
vertiéndose la ferrada.

CAR. Por mucha que se derrame
no habrá de acabarse el agua.
Padre: usté también de mozo
habrá pelado la pava.

PAS. Pero nu era tan cobarde
como éste, que de las faldas
se asusta. (Pienso, Carola,
que Tolín no cae en la trampa.)

CAR. (¿Que no?)

TOLÍN (¿Lu ves? Ya nus riñen.)

CAR. Tolín, tengo mala gana...
el hombre es más fuerte...

TOLÍN Bueno.
¿Qué es lo que quieres? Despacha.

CAR. Si pretendes de marido,
empieza á llevar la carga.
Cuando está tan llena, pesa...
monín... coge la ferrada. (Con mucha zalamería.)

TOLÍN Y la fuente, si lo quieres;
y la roca, si lo mandas.

PAS. (¡Qué simplón ye!)
(Tolín coge la ferrada.)

CAR. (Le cunozco.)
Sube al caserío el agua
y vuelve al baile en seguida,
que hoy hay tamboril y gaita.

TOLÍN Carolaaa... (Desde el monte.)

CAR. Tolín...

TOLÍN Monina...

PAS. (Es muy bruto. Este se casa.)
(Riéndose de Tolín, el cual desaparece por la derecha.)

ESCENA III

CAROLA y PASCUAL

CAR. ¿A dónde va de escopeta,
habiendo aquí fiesta larga?
PAS. El uficio es lo primero
y soy cazador de raza.
Hay gran pieza.
CAR. ¿Un oso?
PAS. Y grande.
Siguiéndole las pisadas
llevo dos días, y está
en la cueva de la Charca.
CAR. ¿Tan cerca del caserío?
TOLÍN Tiene hambre y cun la nevada,
comu de pastu carece,
á los castaños se agarra.
CAR. En bailando cun Tolín
soy de usted en cuerpo y alma.
PAS. Y que me falta valor,
Carola, si tú me faltas.
Al verte en peligro...
CAR. Claru;
pur defenderme, le mata.
PAS. ¿Llegan viajeros? (Mirando á la izquierda.)
CAR. Verdad.
Cazadores, pur las trazas. (Se retiran al foro.)

ESCENA IV

CAROLA y PASCUAL se esconden por el foro, y salen LUISA, DON JOSÉ, RODÍGUEZ y EMILIO por la izquierda

JOSÉ ¿No hay nadie por estos barrios?
EMIL. ¡Qué frío! Me voy á helar.
ROD. ¡Ah, de Astúrias!
LUISA ¡Ah, del monte!
CAR. (Aparte á Pascual.)
(Es que nus llaman.)
PAS. (Verdad.)

(Sin bajar del foro.)

JOSÉ ¿No hay ser viviente en la aldea?
¿No hay un vecino?
(Pascual, que habrá bajado, le toca en la espalda. Susto general.)

PAS. Aquí está.

JOSÉ ¡El oso! ¿Quién nos ampara?

ROD.
EMIL. } ¡Socorro!

PAS. Si soy Pascual. (Riéndose.)

JOSÉ ¡Y habla!

ROD. Si es Pascual, cobarde.

EMIL. ¡Si es Pascual!

JOSÉ (¡Qué atrocidad!
No será el oso más feo.)

LUISA ¿Te has asustado?

EMIL. ¿Yo? ¡Quiá!

CAR. Es mi padre; y comu tiene
cun los osos amistad,
y comu de piel se viste...

JOSÉ Sí... (Parece un animal.)

ROD. Vamos á ver; ¿y usted sabe
dónde podremos cazar
un oso?

PAS. Aquí; y ahora mismo.

JOSÉ (¡Santísima Trinidad!) (Temblando.)

ROD. ¿Aquí? (Idem.)

PAS. Sí, señor.

ROD. ¡Canastos! (Idem.)

EMIL. (¡Cielos! ¿En dónde estará?)

PAS. Está allá arriba, y es grande.

JOSÉ Yo me voy á desmayar.

LUISA Ya tengo ganas de verle.
Conque, hála, vamos allá
á buscarle.

JOSÉ Espera un poco.

ROD. (¡Esta chica es un Roldán!)

EMIL. Estoy temblando.

LUISA ¡Que tiemblas!

EMIL. No... digo... sí...

LUISA ¿No te dá
vergüenza?

EMIL. Sí, sí, bastante;
pero, mira, tengo más

miedo que vergüenza.

JOSÉ Somos
primerizos en cazar
osos, y antes que empecemos
la batida general,
me parece conveniente...

ROD. ¿Tomar algo?

JOSÉ Sí; tomar
una lección.

CAR. No hay escuela
aquí.

JOSÉ Sí; nos la dará
éste. A ver; ¿cómo se mata
el oso?

PAS. Se apunta, y ¡zás!

JOSÉ No es eso.

PAS. ¿No? Pues entonces
mi hija se lo explicará.

CAR. Es la cosa más corriente
matar un oso, señor.
Se le busca sin temor
y se lucha frente á frente.
Del oscuro robledal
busca el pobrete el abrigo.
Si le acometen, amigo,
la defensa es natural.
En dos piés siempre lu hace;
mas si, mostrando valor,
le espera el buen cazador,
y se deja que lu abrace,
rajando con el cuchillo
desde el vientre á la cabeza,
á pesar de su fiereza,
ya está muerto el pobrecillo.
A veces, cun el dolor
de la herida, también muerde;
pero ¿qué importa? Más pierde
el oso que el cazador.
¡Nada ese placer remeda!
¡Verle la tierra morder,
y monte abajo caer,
como un demonio que rueda!
Se piensan allá en Castilla
que el caso es maravilloso...

¡Mentira! El matar un oso
es la cosa más sencilla.
Nada; apretar el gatillo,
y herirle con precisión;
dándole en el corazón
ni aun hace falta cuchillo.

ROD. Tan sencillo... ¿lo ve usté?

JOSÉ ¡Pues no dice que es sencillo!

ROD. Nada; al seguro el gatillo
y hála, al monte, don José.

LUISA Yo me muero de impaciencia
por ver al oso delante.

EMIL. ¿Pero no tienes bastante
conmigo?

PAS. Y si la *esperencia*
no me engañara, diría
que va á volver á nevar.

JOSÉ Pues tendremos que dejar
la caza para otro día.

PAS. ¡Quiá! No, señor.

JOSÉ Sí, se aplaza.

PAS. ¡Quiá!

EMIL. Hombre, sí. (¡No se conmueve!)

CAR. Pero si cuanta más nieve
es mejor para la caza.

EMIL. ¡Ah!

CAR. Mi padre le ha seguido,
y sabe está el oso junto
á la Charca.

PAS. En ese punto.

CAR. Acaso estará dormido.

EMIL. ¿Y le va usté á despertar?
Hombre... ¡qué mala intención!

PAS. Tomamos la pusición
por donde haiga de pasar
y el primero que le vea,
¡pum!

EMIL. Se muere de repente.

ROD. Nada; estamos al corriente.
A los puestos.

JOSÉ Sí. (¡Ah! ¡Qué idea!)
¿Usted tiene averiguado (Aparte á Pascual.)
por qué sitios va á pasar?

PAS. Sí; y le pondré en buen lugar.

JOSÉ ¿A mí?
PAS. Pierda usted cuidado.
JOSÉ Yo ya conozco esta clase
de caza. Soy muy modesto
y preferiría un puesto
por donde el oso no pase.
PAS. ¡Ah! Bueno.
LUISA Andando en seguida.
Tú, conmigo. (A Emilio.)
ROD. Yo me quedo.
JOSÉ ¡Cómo! ¡Usté! ¿Tiene usted miedo?
ROD. ¿Yo? Yo voy á la guarida
del oso y le arrojo fuera.
PAS. ¡Ah! ¿Se viene usted conmigo?
ROD. No; yo quiero, buen amigo,
verme á solas con la fiera.
Si he matado más de cien.
JOSÉ Pero, oiga; para la caza
este abrigo me embaraza
y este maletín también.
ROD. Es verdad. Yo llevaré
uno y otro.
(Poniéndose el gabán de don José y cogiendo el maletín.)
JOSÉ Gracias; pero
cuidado, que ahí va dinero;
seis mil reales.
ROD. ¡Don José!
LUISA Vaya; ¿qué hacemos aquí?
A los puestos.
ROD. Buena suerte.
CAR. (Esto á mí non me divierte.
Vulveréme al baile aquí.
(Vase por la izquierda.)
JOSÉ Yo, ya sabe usté, un lugar
por donde no pase el oso. (Vanse.)

ESCENA VI

RODRIGUEZ

Rodríguez: eres dichoso.
Cuanto pudiste soñar
has logrado al fin tener.

Un abrigo... y de valor.
¡Qué suave y dulce calor
va extendiendo por mi sér!
(Se pone el gabán del revés con la piel hacia fuera.)
Dinero y, es claro, ropa,
porque esto pesa bastante.
Nada; adelante, adelante.
Largo de España y de Europa.
Mas ¿por dónde? ¡Ah! Va á salir
(Oyese campana lejana.)
un tren, por lo que se vé.
Adiós, adiós, don José.
¡Qué risueño porvenir!
(Al dirigirse á la izquierda debe tropezar con Tolín que sale por la derecha y figura mirar hacia donde se fué Carola.)

ESCENA VII

RODRÍGUEZ y TOLÍN

TOLÍN ¿Lleva prisa?
ROD. Sí, señor.
TOLÍN ¿Dónde va?
ROD. Donde el tren vaya.
TOLÍN Pues va á Gijón.
ROD. ¡A una playa!
¡Al mar! Mejor que mejor.
Llego, me embarco, y después
de cruzar las ondas suaves,
quemo en Méjico las naves
lo mismo que Hernán-Cortés.
(Vase por el monte de la izquierda. Oyese la gaita lejos,)
TOLÍN ¡La gaita! ¡Qué dulce son!
(Entra por la izquierda.)

ESCENA VIII

DON JOSÉ por la derecha con mucho miedo

Los dejo y aquí me vengo.
(Viendo á Rodríguez que ha resbalado y se encuentra á gatas monte arriba.)
¡El oso! ¡Qué ocasión tengo
de asesinarle á traición!
(Se agacha y desaparece muy despacito, con la escopeta preparada, detrás de Rodríguez.)

ESCENA IX

TOLÍN, CAROLA y Coro general con gaita y tamboril

TOLÍN ¡Eh!... Ya está la danza armada...
y Carola la primera.
(Salen todos y Carola delante.)
CAR. ¡Tolín!...
TOLÍN ¡Neñina hechicera!
Rompe el baile, resalada.

Música

CAR. Cuando dos que se quieren
se miran así
el corazón les hace
tipiti tipitín.
TOLÍN Si estuvieras metida
dentro de mi almá,
verías, Carola,
Carola enamoradá,
Carola hermosa...
CAR. Rico Tolín.
TOLÍN Cuántu te quieru.
CAR. También yo á tí.
TOLÍN Y si tu padre consiente,
te cojo y me caso por la Navidad
y ya verás qué cariños tan dulces
te digo, después de cenar.
¡Ay, mi Carola!

¡Qué cara pusiste
cuando el domingo
en la plaza me viste!
Con tus ojillos me hiciste al pasar
¡brrer!... una cosa que non sé explicar.

CORO ¡Ay, mi Pachina, qué cara pusiste,
qué cara pusiste, etc. (Bailan.)

CAR. Si mi marido
llegas á ser,
lo que te quiero
tú lo has de ver;
y ya verás qué contenta te espero
que tornes del campo de arar,
para escucharte esas cosas tan dulces
que dices, después de cenar.
Anda curriendo,
Tulín de mi vida,
pide á mi padre
mi mano en seguida,
pues de pensarlo
tan sólo no más,
¡ay! lu que siento
nun sélo explicar.

CORO ¡Ay, mi Pachina, etc.!
¡Y ju-jú!

(Al final del número, después de una pausa, se oyen dos tiros dentro. Los aldeanos se asoman al barranco. Empieza a nevar poco á poco.)

ESCENA X

DICHOS, DON JOSÉ, LUISA, EMILIO y PASCUAL

TOLÍN Le mató, le mató.
(Bajando al barranco con otros aldeanos.)

CAR. (Asustada.) ¿A quién?

PAS. Al oso. Hacia allí cayó.

JOSÉ ¿Y quién le ha matado?

LUISA (Saliendo.) Yo.

PAS. Ella. Y que tira muy bien.

JOSÉ Por esa senda escarpada
subió otro oso; le seguí
y al ir á tirarle, ví...

PAS. ¿Qué?
JOSÉ Que estaba descargada. (Por la escopeta.)
TOLÍN Aquí está el oso. Murió
allí. ¡Ah! Son dos, pues tenía
una cría.
EMIL. No hay tal cría,
(Saliendo de entre las patas del oso que sacan.)
porque la cría soy yo.
JOSÉ ¡Emilio!...
EMIL. Ha muerto en mis brazos.
Y en las ansias de la muerte
me iba apretando tan fuerte,
y me echaba unos ojazos...
JOSÉ Pero ¿cómo estaba usté
con el oso?
EMIL. ¡Qué sé yo!
JOSÉ ¿Que no lo sabe usted?
EMIL. No.
LUISA Yo lo he visto, y lo diré.
Emilio estaba conmigo;
viene el oso, le hago fuego,
y, aunque herido, sigue ciego
á buscar á su enemigo.
Otro tiro al corazón;
pero antes, éste, animoso,
se bajó á buscar al oso.
EMIL. (Porque pegué un resbalón.)
JOSÉ ¡Rodríguez!... ¿Dónde estará?
¡Rodríguez!... No se le vé.
¡Rodríguez!...
TOLÍN Si ese se fué
hace media hora ya.
JOSÉ ¿Que se fué? ¿Dónde?
TOLÍN A Gijón.
JOSÉ ¡El gabán se me ha llevado!...
¡Y el maletín! ¡Me ha dejado
sin un céntimo el bribón!
LUISA ¡Dios eterno!
JOSÉ Hay que avisar
á Madrid.
EMIL. ¡Habrá tunante!
JOSÉ Un telegrama al instante.
Pues nos vamos á quedar
aquí; andando, á la estación,

(Sale la pareja, y al pasar por delante de don José, oye uno de los guardias sus últimas palabras.)

y que nos manden dinero.

GUARD. Es inútil, caballero;
ya no hay comunicación.

JOSÉ ¿Que no? Hay una.

LUISA ¿Hay una?

EMIL. ¿Cuál?

JOSÉ Hay una, y de las mejores.
(Adelantándose al público.)
Alguno de estos señores
pasará por la Central,
y me otorgará el favor
de envíar á mi dependiente
el telegrama siguiente,
que le doy en borrador:
«Barquillo, cuatro, primero.
»Rodríguez jugó tostada.
»Línea, nieve interceptada.
»Manden abrigos, dinero.»

CAR. Falta algo más, caballero.

JOSÉ ¿Sí? ¿Qué más?

CAR. Una palmada.

FIN DEL VIAJE

NOTA

Los autores de esta obra cumplen un deber de justicia haciendo constar su gratitud hacia todos los artistas por el interés y el acierto con que han sabido interpretar sus respectivos papeles.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de ambas Administraciónes.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.